

Pedido innegable

Lucas 11:9-13

INTRODUCCIÓN

1. Pedir, buscar e insistir son órdenes de Jesús. El Señor está dispuesto a derramar el Espíritu Santo. Esta debería ser nuestra mayor prioridad, pero no lo ha sido. Encontramos la gracia de Cristo cuando “aunque no sabemos lo que nos conviene pedir, el Espíritu intercede por nosotros” (Rom. 8:26, 27, BLPH).
2. Los discípulos recibieron instrucción en relación con la oración en diferentes oportunidades. Varios escritores bíblicos mencionan el tema. ¿Cuál es el motivo de esa recurrencia? ¿En qué punto estamos errando? ¿Qué espera Dios de nosotros?
3. Como creyentes sinceros, deseamos crecer en todos los aspectos de la vida cristiana. Descubriremos algunos aciertos y equivocaciones que afectan el recibimiento del Espíritu Santo.

I. PEDIDO MAL HECHO

1. Leer Santiago 4:2 al 4.
2. Todo pedido egoísta es un mal pedido, movido por un corazón engañoso y “absolutamente perverso” (Jer. 17:9, NBV). Oramos con “malas intenciones” (Sant. 4:3 NVI). Estamos preocupados por la comida, la bebida, la vestimenta, el trabajo y las relaciones. Todas esas preocupaciones son lícitas y debemos rogar por ellas. Sin embargo, complementarias a buscar el reino de Dios (Mat. 6:33).
3. Pedir equivocadamente es común. Nota lo que afirmó Jesús: “él hace que el sol salga sobre malos y buenos y envía la lluvia sobre justos e injustos” (Mat. 6:33, BLPH). Reflexiona en los siguientes ejemplos:
 - a) ¿Es posible que el estudiante creyente se dedique al estudio y en el examen obtenga una calificación inferior a la del estudiante incrédulo? Sí.
 - b) ¿Es posible que en la casa del infiel haya alimentos en abundancia mientras falta alimento en la casa del fiel? Sí.
 - c) ¿Es posible que el creyente enfermo fallezca y que el incrédulo sea curado? Sí.
 - d) ¿Es posible que el impío será financieramente más exitoso que el justo? Sí.
4. Aunque estas sean preguntas y respuestas

obvias, dejamos de reflexionar en lo obvio. Deseamos recibir lo mismo que reciben los no creyentes, injustos e infieles. En algo nos equivocamos con nuestros pedidos. En algo se equivocaron “Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo:

5. –Maestro –le dijeron–, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir. [. . .]
6. –No saben lo que están pidiendo –les replicó Jesús” (Mar. 10:35, 38, NVI).

II. PEDIDO INNEGABLE

1. Leer Lucas 11:13.
2. A diferencia de las dádivas que Dios concede indistintamente a todos los seres humanos, como el sol y la lluvia (Mat. 5:45), él concede el Espíritu Santo solo “a los que le obedecen” (Hech. 5:32). El Padre no negará su Espíritu a aquellos que lo piden.
3. “El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente” (Sant. 4:5, RV95). Ante nuestro egoísmo, el Espíritu Santo se pone celoso y ansía el primer lugar en nuestras oraciones. Él desea guiarnos en otros pedidos y ayudar a administrar aquello que ya tenemos. Analiza el texto de 2 Crónicas 1:7 al 12.
 - a) Salomón tuvo la oportunidad de pedir lo que quisiera, y eligió sabiduría.
 - b) A Dios le agradó su pedido de tal manera que agregó: “Además, aunque no me lo has pedido, te daré tantas riquezas y esplendor” (1 Rey. 3:13, NVI).
 - c) La sabiduría es imprescindible en todas las áreas de nuestra vida y nos conduce con prudencia y capacidad en cada acción. Ella también es fruto de la acción del Espíritu Santo, “que él ha hecho habitar en nosotros” (Sant. 4:5, RV95).

III. RECIBIENDO PROPORCIONALMENTE

1. Leer Lucas 11:9, 10.
2. Insistir en la petición por el Espíritu demuestra el ardiente deseo de ser llenado por este Poder. Elena de White lo expresa así: “La medida del Espíritu Santo que recibamos estará en proporción a la medida de nuestro deseo de recibirlo y de la fe que ejerzamos para ello, y del uso que hagamos

de la luz y el conocimiento que se nos dé” (*Eventos de los últimos días*, p. 193).

3. Eliseo le pidió a Elías una “una doble porción de tu espíritu” (2 Rey. 2:9). En el Pentecostés, los apóstoles fueron “llenos del Espíritu Santo” (Hech. 2:4; 4:31). Pablo también instruyó a los efesios: “sed llenos del Espíritu” (Efe. 5:18). Infelizmente, algunos solo son convencidos “de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8), pero no viven en obediencia.
4. Estar lleno del Espíritu es tenerlo como testigo (Rom 8:16), intercesor (Rom. 8:26, 27), santificador (2 Tes. 2:13), instructor (1 Cor. 2:12-14) y factor de crecimiento (2 Cor. 3:6). En el aspecto colectivo, él conserva la unidad de la iglesia (Efe. 4:1-3; Fil. 2:1, 2), distribuye los dones (1 Cor. 12:11) para edificación de la iglesia (1 Cor. 14:12) y es el poder en la predicación del evangelio (Hech. 1:8).
5. Para el tiempo del fin, Dios promete la lluvia tardía. La parábola de las diez vírgenes (Mat. 25:1-3) representa a la iglesia que aguarda a Cristo. Cinco vírgenes tenían mucho aceite (una representación del Espíritu Santo), pero las otras cinco tenían poco y esto no fue suficiente para esperar al novio hasta el fin.

CONCLUSIÓN

1. “Las mayores victorias [...] del cristiano [...] se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia” (*Patriarcas y profetas*, pp. 201, 202). Créelo, tenemos un corazón egoísta y engañoso. Por lo tanto, debemos suplicar por transformación y sabiduría.
2. Debemos comprender que nuestra lucha es “contra huestes espirituales de maldad” (Efe. 6:12). Sin el Espíritu de Dios no seremos victoriosos, pues esa batalla se gana en las regiones espirituales.
3. Pide, busca e insiste diariamente por el poder del Espíritu Santo. El Señor jamás lo negará a sus hijos. Si en eso él nos responde, estamos rechazando todo el poder disponible si no lo pedimos.

Natanael Oliveira dos Santos

Pastor en el distrito de Medina, Mato Grosso.